VEXAMEN

QVE SE CELEBRO EN LA IMPERIAL Vniverſidad de Granada en los Grados de Doctores, que ſe dieron

AL DOCTOR D. DIEGO GARRIDO, DOCTOR D. Silveſtre Heylan Mayor, Beneficiado Magiſtral de la S. Igleſia de la Ciudad de Loxa, Doct. D. Juan de Soto Caçalilla, Rector del Colegio Real, y al Doct. D. Antonio Tafur Diente, Colegial de el de S. Catharina, Theologos.

AL DOCT. D. DIEGO BRAVO DE AñAYA, DOCT. D. Pedro Afan de Ribera, del Colegio Real, Doct. D. Miguel Guerrero de la Cueva, y al Doct. D. Gregorio de Luque Aguado, de el de Santa Catharina, Canoniſtas.

AL DOCT. D. BERNARDO ERASO, DOCT. D. LVCAS de Leon Colodrero, Doct. D. Rafael de Quiñones Hurtado, y al Doct. D. Chriſtoval de Vtrera, Medicos.

SIENDO CANCILLER DE DICHA VNIVERSIDAD el ſeñor Doct. D. Martin Torrico de Pedraxas, Abad de la Colegial de S. Salvador: y ſeñor Rector el ſeñor Doct. D. Gaſpar Alfonſo de San-Martin y Buyza, Colegial del Real Colegio.

COMPVESTO, Y DADO POR EL DOCT. D. JOSEPH de Reyna Infante, Medico Cathedratico de Viſperas en dicha Imperial Vniverſidad.

DEDICADO

A D. MELCHOR DE ROBLES Y VALDES, CAVAllero del Abito de Santiago, Cavallerizo de la Reyna nueſtra ſeñora, Governador que fue, y Teniente de Capitan General de las Villas de S. Miguel, y S. Felipe en la nueva Eſpaña, y aora Corregidor de la Mancha Real, y ſu Partido por ſu Mageſtad.

A DON MELCHOR DE ROBLES y Valdès, Cauallero del Abito de Santiago, Cauallerizo de la Reyna nueſtra ſeñora, Gouernador que fue, y Teniente de Capitan General de las Villas de S. Miguel, y S. Felipe en la Nueua España, y aora Corregidor de la Mancha Real, y ſu Partido por ſu Mageſtad.

LVego que me vi obligado à dar à la eſtampa eſte Vexamen, volò el diſcurſo en alas de mi deſeo, y ſin fatiga alguna à el amparo de V.md. dirigido tanto por el motivo de mi obligacion, quanto arrebatado (aunque muy guſtoſo) de mi verdadero afecto; por lo qual no tuvo lugar de reconocer (como deuia) la improporcion de la pequeñez de la obra à tanto Mecenas: yerro fue; mas por ſer ocaſionado de la voluntad, bien merece lo diſimule el mucho entendimiento de V.md. que aſsi ſerà, ſi humilde en ſu volumen, exclarecido en ſu proteccion, y logrando Iluſtre ſangre, prudencia, valor, diſcrecion, y demàs prendas de tanto Heroe, conſeguirà ſalir al publico con grandes luzimientos, y yo mi mayor deſeo en que Dios guarde à V.md. muchos años. Granada, Octubre 21. de 1687.

B. L. M. de V.md.
S. M. Afecto.

Doct. D. Ioſeph de Reyna Infante.

AL LECTOR.

SON las chanças en la mas ardiente fatiga de los mas pesarosos coraçones, refrigerio delectable del animo ; aun las mas intensas tristezas las alivia lo Jocoso.

Ceres, largamente fatigada en busca de Proserpina, à quien ocultauan profundamente los avismos, mientras en las soledades de Eleusis, sobre vn peñasco, llamado el *Yrrisible*, se estava consumiendo de tristeza, pensando siempre en su Proserpina: Jambe viegecilla graciosa, con festivos motes la hizo reir: de donde tuvo origen, que en los arcanos sacrificios de Ceres, con lo serio de las ceremonias venerandas, se mezclasse lo ridiculo de entretenidos motes: y de donde naciò el proverbio: *hasta los Dioses gustan de lo Jocoso.*

Siendo, pues, las chanças remedio tan eficaz, para accidente tan comun, y auiendome muchas personas pedido, les diesse el papel del vexamen, que fraguò la inferioridad de mi discurso, impelido de mandato superior: me he visto obligado à darlo à la prensa, aun sin ser de los primores, que merecen la memoria de la posterioridad, anteponiendo el gusto de los muchos, que lo piden, à la censura rigida, que temo.

Sirveme de exemplar Cimon Ateniense, aquel tan celebre por su estupidez en la Juventud, como por su valor en la edad viril: idea de la militar fortaleza, y de la liberalidad popular; el qual hizo derribar las paredes de su quinta, para que sirviesse de publico recreo, no esperando otro fruto, que el comun dessahogo, y la murmuracion de los que ignoravan el fin de su singular dictamen.

Bien merece (amigo Lector) este motivo, no fuera de la linea de Medico, que perdones los muchos yerros, que hallaràs en estas pocas ojas. Y si el verdor disfraçado de tal, ò qual quentecillo no te agradare, no por esso me culpes, pues no se hizo solo para que tu le viesses, si para vn populoso auditorio, donde avrià algunos, que gustassen de ver vna oja verde entre muchas flores, y junto à la asuzena, sobresalir el jazmin: y si esto no te basta, para quietarte en tu murmuracion, te aconsejo

ſejo leas libros miſticos, no vexamenes, que tal ſea mi vida, como ſacaràs mejor fruto que de eſtas florecillas. VALE.





CON LICENCIA

DEL SEñOR IVEZ.



INTRO-

INTRODVCCION.

HAllavame (señor) hallavame embarazado con este Vexamen,y en grande aprieto,por auer de echar à luz el parto primerizo de mi ingenio; estaua reventando como no me podia repurgar de todos los malos humores, y excrementos retenidos de estas nueve, yà doze lunas,ò de estos alunados; y me parecia que se me auian de hazer cien postemas.

En este conflito,y en mi mula me andava passeando,yendo, y viniendo,quando ella vn dia, guiada de vn impulso, no muy vestia,me fue entrando por el Hospital Real:assi que entrar me vide,me puse furioso,y tuve gran mohina con mi bragada: demonio (le dixe) donde me traes? Juzgas que soy Astrologo, que hablo por mis coyunturas? O que en mi Kalendario, sin ser potra-Medico,ay fiesta con los dolores? Pues si tal mal me piensas,tan mal te piensen.

Ella,que es vna cendra,que entiende por los hijares,al punto me entendiò,y baxando las orejas con vn gestillo, que no le faltò sino es hablar,me dixo:no te traigo,porque ayas menester influencias de Mercurio,sino porque buscando las frescuras de Talia,te has metido à vexante,que es lo mismo que Poeta,y esto en quien no lo professa es gran locura, mira si lo serà en tí, que aun no tienes el habito?Pues no se puede dar vn Vexamẽ (le dixe) en buen romance? Si esto es locura, como hablas? Que buen callar te pierdes, pues tienes mas romances que el libro del Cid,aunque no muy buenos.

Esto me passaua con mi mula, que yà picada del yerro de su viage,bolvia el rabo entre piernas, quando oì vna voz que me llamava, bolvi la vista, y vide venir à mi derecho, algo lexos,vn bulto negro: assustème vn poco, porque juzguè me venia à pagar la visita alguno que se fue con ella à la otra vida, y mas quando me acordè,que en aquel barrio mas Gitanos,que Moros he muerto,dixe:no es à bulto mi miedo! Ay desventurado de mi,y que mala ventura se me aguarda!

Yvame cogiendo el bulto,y yo me iva,digo,me iva recobrando,porque yà se divisava ser vn estudiante con vna cabeçilla tan pequeña,que parecia muertecica de rosario puesta sobre

la

la tumba de ſu cuerpo;ſu cara era tan breve, que à ſer èl el del ſuſto,no tuviera donde preſinarſe,ſino lo hiziera en abreviatura;por ſu color parecia auer aſsiſtido en las Eras del Chriſto, y por ſu nariz en el monte Calvario;ſu cuerpo parecia manga de Parroquia,pues ſe le deſcubria haſta los hueſſos, tan excarnes, que no tenia cuidado de andar con vna loba con tanta boca abierta;muy pobremente veſtido, que en eſto ſolo ſe conocia no ſer hombre del otro mundo.

Yà perdido el miedo eſtaua yo rabiando, porque llegaſſe; llegò,y ſaludòme,y de antubion me preguntò. Tiene vſted el Vexamen? Yo le dixe;no lo tengo. Pues no es vſted vexante de grado? No ſeñor,ſino de por fuerça. Y à tomado vſted yà el vexamen de memoria? ni aun de voluntad. Y eſtà hecha la idea? Ni aun por ſueño. Pues què? No ſabe v.md. yà cien docenas de delgadezas que dezirles à los graduandos? Ni aun vna grueſſa. Pues yà es tarde;no es ni aun mañana. Y en fin, que le mueve à v.md. à tal informacion con tan luengo interrogatorio? Señor mio (me reſpondiò) yo lo preguntava por ſi v.md. eſtava eſtreñido de vexamen, y queria vna ayuda de equivocos tan reſalados, que le hizieran echar las tripas de riſa, ſe la diſpuſiera de muy buena gana, porque ſoy algo Poeta, aunque caſero; mas pues me dize v.md. que no tiene vexamen,ſi quiere,ſe lo compondrè en alguna idea de faynete con mil donayres; ſin que intereſſe en ello mas que ſervirle,y aliviarle. Yà veia yo, que eſtas palabras eran dulçes:mas acetè la oferta,que en eſto de acetar no ſe pierde coſa(como no ſea vna letra à la viſta)que al biẽ que no cueſta vn ojo:bien lo ſaben aqueſtas niñas. Deſpidiòſe de mi el tal eſtudiante;diziendome ſu nombre: que nos vieſſemos:y que vivia en la calle de las marañas.

Ay tal enredo? (quedè diziendo) que ſiendo yo vna madeja ſin quenda, me aiga el diablo dado eſta Cruz? Mas pues remedio no tiene,tiremos la hebra, que Dios nos ſacarà al cabo, y puede ſer que aſpe à los graduandos, y de todos haga vn obillo.

Fui deſpues de vnos dias à ver à mi D. Juan, que aſsi ſe llamava mi eſtudiante:hallèlo en ſu caſa junto à vn bufete arrimado à vna ſilla de coſtillas;llegaème mas, y preguntèle; que ay amigo,ſe trabaja? Y èl me reſpondiò:

Tra-

Trabajo es el trabajar
Quando la ganancia es poca.

Yo le dixe:como el vexamen lleve de lo bien guisado,no le faltarà à vmd. à pedir de boca. Y nuestra obra en que estado està? En el de la inociencia (me respondiò)porque lo que he hecho es vn entremès de boberias ingerto en mogiganga,que serà comedia oirlo. Veamoslo: este es;lealo vmd. y si estuviere algo insulso,facil es añadirle vn poco de sal pimienta.

Leilo,que dezia assi.Mas antes que se lo refiera à V. S. he de leer estas cedulas,que me dieron al passar à la Cathedra.

Esta cedula pregunta:Que como auiendose envegecido en el Colegio el señor D.Diego Bravo,no està Cano?

Respondo:Que por ser bravo mozo.

Esta:Que por què sale de repente al grado el señor D.Diego Garrido?

Respondo:Que por que no le digan cosa de pensado.

Esta pregunta:Por què auiendole pedido vnas damas en esta Ciudad al señor D. Silvestre Heylan las combidasse à garapiña,no lo hizo?

Respondo:Que por que su Beneficio dà solamente para Loxa.

Esta cedula pregunta:Què era antes de ser Medico el señor D.Bernardo Eraso?

Respondo:Que Era-so.

Esta pregunta:Que por què el señor D. Lucas de Leon encontrò tan aprisa con el grado de Doctor?

Respondò: Que por que no-viò.

Esta pregunta;Que por què el señor D.Rafael de Quiñones,siendo Clerigo se ha hecho Medico?

Respondo:Que por hazer doble el Oficio de Difuntos.

Esta pregunta: Que en què se conoce ser corto de vista el señor D.Juan de Soto Caçalilla?

Respondo:Que en que le vemos con antojos de vn grado, y aun con otros antojos.

Esta cedula pregunta:Que porquè no tienen todos al Señor D.Antonio Tafur por muy simple?

Respondo: Que por que le vèn muy compuesto.

Esta pregunta: Por què el señor D. Pedro Afan de Ribera nunca tiene dineros?

Res-

Refpondo: Que por què es quarto en fu cafa, y nunca tiene vn quarto.

Efta cedula pregunta: Que por què al feñor D. Gregorio, mas bien que el Apellido de Luque, le convino el de Luquete, que le diò cierta dama?

Refpondo: Que por fer tan pulcro, que podia beber-fe-le, con-vino.

Efta pregunta: Que por què el feñor D. Miguel Guerrero de la Cueua dà muchas vozes quando arguye?

Refpondo: Que por fer cofa de gaznates.

Efta pregunta: Que por què el feñor D. Chriftoual de Vtrera, defpues que fe casò, no eftudia ya la lengua Griega?

Refpondo: Que por que no necefsita ya de andar en lenguas.

Efta cedula pregunta: Que en què fe parece el feñor D. Bernardo Erafo à los enemigos de la Ley de Gracia?

Refpondo: Que en que los mas que mata, fon de Santa-Fè.

Efta pregunta: Que fi el feñor D. Rafael de Quiñones es ingenuo en decir los que mata?

Refpondo que fi: Pues fi es neceffario los confieffa.

Efta pregunta: Que por què todos eftos feñores Graduandos Medicos tienen Lugares afalariados donde van à curar?

Refpondo: Que por que no les falte lugar para matar.

Efta pregunta: Que por què aquella vieja, que eftà en el fegundo arco, cura bien de mal de madre?

Refpondo: Que por fer muy ruda.

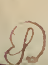
Efta pregunta: Que fi avrà Vexamen de cumplimiento?

Refpondo que no: Sino cumplimiento de Vexamen.

Efta pregunta: Mas no! Que es papel cerrado, y dize el fobre efcrito: Al Doctor D. Jofeph de Reyna, que Dios guarda de Graduandos repentinos.

Veamos que contiene: dize afsi.

Señor mio: Siento que con la repentina, y repetida entrada de Graduandos, fiendo v.md. Vexante, le ayan vexado; mas fepan, que donde las dàn las toman, y afsi allà va effe para el repentino chiz garauiz, effe trafguito que fe aparece en el tablado, lea v.md. effe papel, què hazè memoria de fus gracias, ya que la memoria en efte cafo no ha podido hazer papel cò ellas;



sea el primero, aunque se preuiertan las antiguedades, por ser de sugeto el mas antiguo en lo simple, y de primer lugar en los disparates.

Leolo al punto, que assi lleuarà dos bueltas como los demàs, que quien dà luego dà dos vezes.

Señor Don Diego Garrido, si se avrà dicho por v. md. *Quien à la postre llega*: mas no, que es lastima hazerle llorar, que es vn pobretico, con tanta mansedumbre, como vn pollinico.

Solo le dà pesar en ver que se ha quedado achaparrado, porque no quiere andar con la bellota, que esso dize que es porqueria: danle vna pesadumbre con decirle Clerigo chico: y èl se alivia su pesar, diziendo: no importa que lo sea, que bien se yo que ay Clerigos Menores.

El otro dia iba vn Gitano tras vn borrico, diziendole *chico, chico*: y el señor Don Diego bolviò diziendo: *Quien me llama?*

Aunque es tan pequeño es muy amigo de la mediocridad, tanto, que en haziendole salir de ella, haze estremos; y segun esto no le pesarà de que yo lo parta, como sea por medio.

En los estudios nunca saliò de medianos, su discurrir es medianamente, y entre gallos, y media noche, su hablar entre dientes, lo que come es media libra de carne de mediana à medio dia, y con media hogaza, lo que viste es medianillo, nó se pone calçetas, por què no son medias, de qualquiera susto se queda medio muerto; y en fin en todo està contento con vna mediania; y por tanto pretendiò la Canogia Magistral de Antequera, porque decia, que era mediana conveniencia; y à fuer de santo se contentaua cō poco mas de la mitad de votos.

Solo en las sumissiones es estremado: quando fue à la oposicion de la dicha Canogia, oyò dezir à caso, que vn Boticario hazia muy bien vn magistral; y se fue à casa de el tal, y le decia con muchas cortesias: Señor mio; pues v. md. haze magistrales, hagame à mi Magistral de Antequera: el Boticario, que era vn redomado, le dixo: de muy gentil palo, aunque sea santo, harèmos el magistral, contentese con ser emplasto de ranas, y no pida gollorias.

A Purichinela? que tal va esto? parece que voy deletreando tus gracias; pues à esto aora he de juntar tus pocas letras.

El señor Don Diego en qualquiera Sermon se pierde; y no es mucho, pues aunque lo busquen, no lo hallaràn en el Pulpito, y esto de perderse lo haze con gracia, como sea despues de la salutacion, y por esto, ni se apasiona, ni pierde el juizio: porque como otros se van à la Passion, èl se queda en el Juizio final, y en todo su juizio dixo en vn Sermon assi.

Mirad Fieles, que el Juizio ha de llegar tarde que temprano, aun para el mas loco: y han de venir quatro horrorosas trompetas tocando de los Cielos: y los mas muertos han de salir à priesa de la tierra al son de las trompetas, y de las caxas: y algunos iràn en viuas carnes, que serà vna desdicha: y en su juizio, todos estaràn temblando, aunque haga calor; y aunque todos tiemblen, à los mas santos les sudarà el copete; y el puto del diablo se estarà holgando como en vna huerta de vernos tamañicos, y queriendo jugar al esconder: y assi vivid bien, si quiera esta poca de vida que nos queda, y pillemos el Cielo, que despues serà lo que Dios fuere servido: mirad que el malo es vn demonio, para aconsejarnos mil diablerias, y si nos mete en vn pantano, y llega la desnarigada, que la harèmos sucia, y avremos de ir à la caldera de Pedro Votero à que nos casquen la roña, y de alli, tarde, mal, y nunca aueis de salir: *Ad quam nos perducat, &c.*

Ea, bastele de vexamen à este Garridico, que para tan poca cosa, con poco ay harto, y vamos, que sale el entremès: dezia assi, señor, el titulo.

ENTREMES AMOGIGANGADO, QVE EN EL TEATRO *de esta Imperial Vniuersidad se ha de representar al vino, y se han de quedar los Graduandos muertos al oirlo, y todos de risa: si gustaren.*

Hablan en èl los que estuvieren callando en el Tablado.

SAle el señor Don Lucas de Leon vestido de viejo, que en èl no serà cosa nueua, si no fuere novio: saque vn cuello de los plegados antiguos de vna camisa vieja, vnos puños, que no se distinga si son de gasa, ò de grasa: las quixadas de caña dulçe por lo chupadas; las çancas de estudiante traga leguas: en la ca-

pa, gorra, y calçadura parecerà Filosofo de tinaja, y en las chorreaduras Demostenes: venga, no con su mula vieja, sino con vna muleta, y al salir dirà vn mosquetero.

Este es vegete, ò Medico de entremès.

Y despues dirà el señor Don Lucas.

A Guiteria, Guiteria, me has oido,
Gueleme, que parece que vengo proveido.

Salga el señor Don Antonio Tafur Diente y Castillo, con su cara arrebolada, y aunque todos le veràn hermoso, vello ninguno: traiga su çapatillo de ponlebi, porque es amigo de andar en palillos, su contoneo de çarandillo de punto real, que aprendiò el de-echado con vna niña en casa de cierta amiga: y aunque se vendrà haziendo putica de manto seda, el manto q̃ traxere sea de paño. Y diga: señor padre,

Aquì estoy con afecto muy propicio,
Prompta para lo que es de su servicio:
Y segun en los passos yo lo advierto,
Lo proveido para mi es muy cierto.

Salga despues dando vn brinco, que parezca à saltado à esta de la otra parte del charco, el señor D. Rafael de Quiñones, vestido de Sacristan Alpuxarreño, con vna sotana vieja à media pierna, con mas altos, y baxos, que los dientes de la vieja: las piernas llenas de pelo, y medias de lana: por cuello vn pedazo de valona almidonada con goma arabiga; ceñido con vna tomiza, y el guisopo colgando, y las ampolletas: vn bonete cacho, y lleno de mugre, y al salir cante la musica.

El Abad de la calle alta
Puerco, y roto,
El bonete lleno de mugre,
Y no tiene otro.

Y en saliendo, se llegarà cosc ando al señor Don Antonio Tafur, y en sexto tono, como que repica las campanas, le dirà.

Ad sum: anima mea aqui estoy tecum:
No quieras à Bernardo aquel bobote,
Que lo serà de gorra, y capirote,
Sino à mi cum sotana, y mi bonetum,
Que si tu volunto bello en mi se emplea
Querrete sin duda Guiteria mea, Guiteria mea.

Por

Por otra puerta, vestido à lo bobo salga el señor Don Bernardo Erasò y Ramos, con vna caperuza en su cabeza hecha de cascos de calabaza, el vestido serà de paño, y èl muy burdo, con los botones tamaños, traiga el dedo metido en la voca, y en fin con tanta propriedad harà el tonto, que parezca auerlo sido toda su vida: y en viendo al Sacristan encatalinado con Guiteria pondrà vn zuño atarratal, y torciendo la cabeza, y alargando el hozico, dirà assi.

Pus me lo ha de pagar la Guiterilla,
Y el Sacristan con vn muy buen varazo,
Tan suaue me juzgas, picarilla,
No ves que soy Bernardo, y soy Erazo.

Desde el principio estarà arrinconado, y solo vn mozo como vn pino de oro; muy à lo tosco hosco, con vn sombrero muy a lo de capa caida; y vna capa muy à lo de montera reuozada, con vn coletazo, no de algun ante-pasado suyo, que esso fuera cosa vieja, sino de pellejo de borrico recien curtido de la cascara, tenga en su cinto vn cuchillo gifero, por que es muy matador, los vigotes de Sotacochero, y el gesto de Rey de Espadas: y no saben vstedes quien es este Cauallero por estas señas? venlo alli, el señor Don Diego Brauo de Añaya, que dirà assi.

Si Guiterilla à mi me llena el ojo,
O à mi me parece tanto quando,
Veràn que à estos guapos los espanto,
Y como (si irse quieren) los arrojo.

Sale el señor Don Silvestre Heilàn vestido de Beato, con vn sombrero de este-era negro, aprendiz de capacho, y con sus barbas de oficial de capucho. Admirarà à todos el ver vn camuesso Silvestre, y que lleue; pero traiga sotana à lo Teologo, mangas estricti Iuris, passos de pisa verde; y todo èl maduro. Saldrà rengueandose, y en tono de beatilla dirà.

No me saquen por Dios à este tablado,
Jesus, y en què verguença què me veo,
Con que ya me avrè puesto colorado:
Dexenme que me ponga açafranado;
Aunque despues me saquen con poleo.

Salga el señor Don Juan de Soto Caçalilla passeandose por

 el

el cerro de Santa Elena, vestido de Colegial de Ronda con vigoteras en las barbas, el vestido interior muy alegre, que se venga riendo por todas sus coyunturas con cabos amarillos de velas de entierro, porque es muy amigo de velicas, con vna lanterna en la mano de caçar liebres con corcho ardiendo, y detràs su esclauo con el estoque, y la rodela, y en saliendo le dirà, *busca, busca*, y despues en voz mas alta.

Donde te ocultas Velilla de mis ojos,
Que no te puedo caçar por mas que ando;
Si la caça se mata porfiando
Dexate ya morir sin darme enojos.
A fuer de liebre del cerro en los abrojos,
Donde no matas, espinas tropezando;
Yo tus huellas atento voy buscando,
Para arrojarme en ellas de finojos.
Mira, pues, que cometes graue yerro
En ocultarte à mi, que nada valgo,
Dexandote alcançar de cierto perro.
Aunque no tengo yo que darte algo
Dexame que te coxa el cuerpo en cerro,
Porque si no te soltarè este galgo.

Oiràse allà dentro vna voz, que serà de vna vieja, porque no se diga entre dientes, que dirà assi.

Señor Caçalilla
No se canse en caça,
Que aquesta velilla
Imbiarà con maça
Al galgo à lo que entiendo
Mientras la candelilla no estè ardiendo.

Salga el señor Don Gregorio de Luque haziendo el niño del Algarinejo, no venga en mantillas, aunque es niño embuelto, sino en manto como su madre lo pariò: salga con vn baquero su ayo, y su babador de angeo, traiga sus patas de vaca, por que no le hagan mal de ojo; traerà sus dixes con sus cascabeles, el tres en la mano, el pañal pegado, y llorando por jugar con las chachas; y en saliendo dirà lo que supiere, y no sabrà decir mas que *caca, mama, papa, caca*.

Salga el señor Don Miguel Guerrero de la Cueua, vestido

tido de mozo de mulas, con vn capotillo de dos faldas, por que es muy amigo de andar con ellas de dos en dos: traiga en su mano vn latigo muy grande, por que lleue latigazo; y passando por junto de cada vno de los representantes, les irà diziendo vna pulla de camino, y ellos la entenderàn de passo. Al señor Don Bernardo Eraso le dirà: *Voto à tal, harre animal.* Al señor Don Rafael de Quiñones: *Al Abad soga nueua, y por vaspar.* Al señor Tafur: *Ay que alfeñique, esta pulga me pique.* Al señor Don Lucas de Leon: *Vegete te çurras, por aì te pudras.*

Salga despues el señor Licenciado mea tapetes Don Pedro Afan de Ribera, vestido de Alcalde de Aldea, tan rigido como palo, muy hinchado de cabeza, y estruxado de mexillas, el entendimiento redondo, y la cara con quatro esquinas, y aunque tiene en ella dos ojos, no ve el derecho, y esto no le obsta para ser Alcalde en la tierra de los ciegos: saldrà haziendo gestos, y regañando, y dirà.

Como se trata fiesta tan solene
Sin esperarme à mi ni vn breue rato?
Detenganse vn tantico, que ya viene.
Mi personaza con el aparato,
La pompa, el rumbo, y el fausto que mantiene:
Y pues yo solo tengo garauato,
Guiteria, solo à mi seas propicia,
Que si no, sacarete por justicia.

Llegue à este tiempo al vestuario à toda prisa el señor Don Christoual de Vtrera, con su capa terciada, como oficial de Barbero, su cabeza vacia, y en su estruche nabajas, el cuerpo de matachin, por lo trepado, largo de brazos, corto de manos, los dedos de niña, los ojos de vieja, las niñas con vñas, por cara traerà vn dado puesto de quatro, por entendimiento otro puesto de as, no dirà cosa alguna, aunque darà muchas vozes; y en llegando se vestirà apriesa, de mete muertos, no, de Licenciado de aquistu qui porta lo morto, y el Doct. Reyna de los muchos que mata le prestarà quatro difuntos, que en començando à curar, se los pagarà D. Christoual doblados; y cargado con ellos saldrà al tablado, y les descargarà los quatro muertos à los representantes, y todos huiràn como de la muerte, y se acabarà el entremès.

Aca-

Acabè, señor, de leer el entremès referido, y le dixe à mi estudiante: por cierto, que aun que ès bravo entremès lo que há hecho v.md. no es para sacado à plaça. Por que? (me dixo) no tiene vsted razon, que està bien guisado, assi lo dè vzed con vn poco de salsa, como los mas han de gustar de èl; y si algunos no gustarè sera, ò por blandos de voca que les pique la poca pimienta, ò por tener el olfato leso, que juzguen por humo el leue vapor suave que el guiso les diere à narizes, y de estos, si huviere algunos, seran los Graduandos, que (segun tengo noticia) son montaraçes, no buenos para silla, que es cosa de fuste, y en viendo qualquier carga daràn cien respingos. No lo digo por esso (le respondi yo) sino porque es poco y malo, que si los Graduandos dieren corcobos, serà de contento, porque no dexarà de auer algun verdecillo en el vexamen: dexese v.md. de esso, y vengase con migo, y me verà vexarlos con muchos equiuocos, y algunos buenos dichos. Vineme à la Vniversidad, donde he hallado à estos señores Graduandos todos juntos, y todos me dixeron, al verme, *acà estamos todos*: y pues yo vengo à darles vn tartago, les he de dar à beber las verdades claras, que dizen que amargan, y assi manos à la obra, y passe cada qual su trago.

Jesus ✠ mil vezes! mas me diràn que por què me santiguo, que si he visto al Diablo? no mis señoras, mas he visto à vn hombre con vna condicion, como vn demonio, que ès el señor Don Diego Brauo de Añaya, hombre, que ha ser estoque, lo huviera quitado la ronda por mal acondicionado de mas de marca: es tan descascarado, que hasta la nuez de su garganta la tuviera sin cascara, si no la tuviera de mugre, y aun con esso se le descubren muy buenos cascos; enamora que se quita la cascara, y à moxicones harà que le quieran; quieranlo mis señoras, que èl no tiene otra cosa que vstedes le lleuen, si no es su condicion, que es muy buena alaxa; y con esto es muy lindo D. Diego, si fuera de açucar, que assi tuviera que comer: mas aunque lo fuera, no huviera forma de dexar lo porron, por que dà en porfiar, yà que no puede porfiar en dar, conque como porfia, y es valiente, es valiente porfiado; riñe tambien brauamente, de forma, que no ay criado que lo sufra, ni que se atreua à mirarle à aquella cara de alcaparras en vinagre,

con

con los tallos de sus vigotes: ven acà vigoton talludo, que criado te ha de sufrir esse gesto, no basta que te sufran la hambre?

Nó culpes tu suerte avara
Quando no te sirvan bien:
Que nó puede ser repara:
Miren con quien, y sin quien,
Sin comida, y essa cara.

Señoras mias, bien le pueden querer mucho, porque aunque riñe, nunca dà de lo bien guisado, todo es chanfaina, siendo hombre de tantos higados. Viendolo tan valiente le dixo vn amigo, que era lastima no fuesse à la guerra contra Infieles; y es cierto, que à vn Turco se lo comerà à vocados.

Aunque es pretendiente el señor Don Diego, no pretende desmedidamente, porque es pretendiente de vara, mas dize que ha de ser de Alcalde de Corte; y lo merece su persona, porque es de vn Rey de paño de corte: si la consiguiera, dize, que auia de hazer justicia, y la primera avia de ser echar à galeras à todos los barquilleros, porque siendo estudiantico de veinte y tres años, le ganauan los quartos à la veinte y vna.

Otra gracia le naze (que no siempre han de nazer las patas) y es, que tiene mucho miedo (Dios no me acuerde la poca verguença) fue precisso sangrarlo el año passado, y el Cirujano bañòle el pie, atòle la cinta, y apretòle muy bien, y el señor Don Diego començò à dar vozes diziendo: confesion que me muèro, traiganme los Sacramentos, Jesus sea con migo. El Cirujano juzgando otra cosa le dixo: Que tiene vsted? Por què le han de Sacramentar? Por què señor? (respondiò el señor Don Diego) por esto que me passa, que yo me acuerdo, que à mi madre la Sacramentaron, solo por estar en vn grande aprieto de cinta, y aun yo estoy peor, que tengo grandes dolores, y à mi madre ya se le auian passado, y no le apretauan, como v.md. me aprieta. Sosieguese vzed le dixo el Cirujano, que yo afloxarè: sacò la lanceta, y al irle à picar, bolviò à clamar diziendo: tengase v.md. vn poco que me he asustado; pues de esto se asusta vn hombre como vna bestia? le dixo el Cirujano, y èl respondiò: no puedo mas amigo, que esto

lo ſaquè del vientre de mi madre, que era vna Marica, y jamàs ſe pudo ver picar con la lançeta.

Soſsieguele vſted ſeñor Don Diego, no aya miedo, que no le apretarè mas, por no verle picado, que al amigo, y al cauallo, &c. Y aſsi, dexando al ſeñor Don Diego por amigo, vamos tras el ſeñor Don Bernardo Erazo, que aunque no es cauallo, es gentil animal.

(Y ſi V.S. repara en que me dexo por aora al ſeñor Don Silveſtre, lo hago aſsi, porque aſsi me lo ha pedido, porque viene canſado del camino, y no eſtà para ſer libiano, ni aun en eſta rèqua de Conejero, y aſsi dexemoslo deſcanſar, que deſpues lleuarà ſu carga, y ſi fuere meneſter, porque no ſe derriengue, no ſe le echarà la mayor, mas ſe le cargarà la mediana.)

Y aunque diſcurriendo por ſu vexamen, lo yerre, no dexarè de dar en el clauo, y mas ſi doy en ſu cabeça de hierro: mas porque no digan que doy en ſus caſcos ſin què, ni por què, le he de vexar ſolo refiriendo dos quentos de millares que le paſſan.

Ya ſabe V. S. como el ſeñor Don Bernardo, por ciertas fanegas de trigo va todo el año à curar à Santa Fè con polaynas; y à Armilla, y aunque es conveniencia muy corta, la celebra mucho, porque la meſma, aunque pequeña, le haze Pinos: y que en eſtos partidos ha cobrado credito de grandiſsimo tonto, porque à todos, altos, y baxos, los iguala.

Eſte Agoſto oyò decir, que avia coſecha de Graduandos, y le paſsò por pienſo el ſer Dotor, y para conſeguirlo, ſin dormirſe en las pajas ſe fue à recoger ſu grano; llegò à Santa Fè, y fue de caſa en caſa pidiendo ſus faneguitas de trigo, que ſon primicias que pedia por Dios, y fuera pecado mortal en qualquiera iguala que es-caſa no ſe le diera.

Llegò à la de vna viuda, à quien poco antes avia curado vna hija, y le pidiò dos fanegas (ſin duda que queria igualar à la madre, y à la hija) la viuda, que no era muy tonta, le dixo: no ſeñor mio, vna fanega de trigo le darè à v.md. y ſi ſon mas à ſu paladar dos de cebada, ſe las darè de muy buen guſto. El ſeñor Don Bernardo le replicò: pues ya que es vna, ha de ſer à

mi

mi voluntad, y he de ver yo la media que vsted tiene, y le he de colmar las medidas, que vna raida para mi no es cosa. La viuda, que era carrasqueña, alçò el raedor para raerle los cascos, y el señor Don Bernardo saliò echando por essos trigos; y mientras va à buscar esparragos, le he de dar por la geta con esta seguidilla.

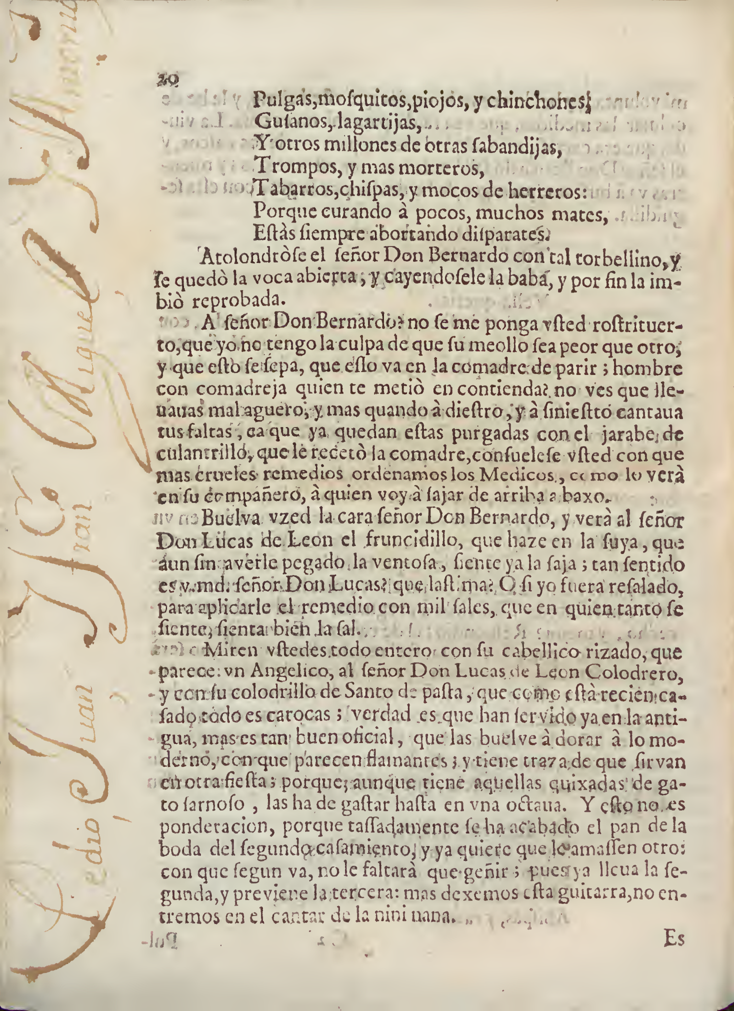
Quando à la viuda dizes
Tus boberias,
Mas querias que el grano,
Vella-querias.

Mientras que el bobaliton del señor Don Bernardo, con lo fresco de la copla se mitiga el bochorno, oiga V. S. otro quentecillo como vna plata, que de barra à barra sondea su entendimiento.

Imbiòle la justicia vna moza, que queria ser comadre de parir, para que la examinasse; la moza, que se viò à èl cometida, hazia, ésta es la justicia: ò porque la imbiauan al tormento de tan mal potro, ò porque la remitian à vn palo, ò à vn hombre como vna horca, que todo era cierto. Llegò, y el señor Don Bernardo le preguntò: digame, quantas pares salen en vn parto? Ella respondiò: vnas, y raras vezes dos; y èl le dixo: callе, que no sabe lo que se dize, que tambien à auido parto de siete pares; la moza hazia como ellos, mas hàzia dentro, por salir con su intento. Bolviòle à preguntar: qual es el parto derecho, y mejor? Respondiò; el de cabeza. Es vna ignorante, que aunque venga de cabeza, si el muchacho es çurdo, no serà el parto derecho: la comadre ya amostazada le dixo: no entendi que era essa la replica, sino que todos los partos de cabeza que v.md. tiene son con entuertos. Pues yo paro? Yo paro? dixo el señor Don Bernardo, y la comadre, parece que jugamos, no pare, mas no para de abortar, que del ventriculo de su meollo en mas abundancia, que si salieran de madre, no cessan de salir.

Malditos ranaquajos,
Sapos, viuoras, mil escarabajos,
Langostas, y tortugas,
Moscardas, y puñados de berrugas,
Abispas, y ratones,

 Pul-



Pulgas, mosquitos, piojos, y chinchones;
Gusanos, lagartijas,
Y otros millones de otras sabandijas,
Trompos, y mas morteros,
Tabarros, chispas, y mocos de herreros:
Porque curando à pocos, muchos mates,
Estàs siempre abortando disparates.

Atolondròse el señor Don Bernardo con tal torbellino, y se quedò la voca abierta; y cayendosele la baba, y por fin la imbiò reprobada.

A señor Don Bernardo? no se me ponga vsted rostrituerto, que yo no tengo la culpa de que su meollo sea peor que otro; y que esto se sepa, que esso va en la comadre de parir; hombre con comadreja quien te metiò en contienda? no ves que lleuauas mal aguero; y mas quando à diestro, y à siniestro cantaua tus faltas; ea que ya quedan estas purgadas con el jarabe de culantrillo, que le recetò la comadre, consuelese vsted con que mas crueles remedios ordenamos los Medicos, como lo verà en su compañero, à quien voy à sajar de arriba à baxo.

Buelva vzed la cara señor Don Bernardo, y verà al señor Don Lucas de Leon el fruncidillo, que haze en la suya, que aun sin averle pegado la ventosa, siente ya la saja; tan sentido es v. md. señor Don Lucas? que lastima? O si yo fuera resalado, para aplicarle el remedio con mil sales, que en quien tanto se siente, sienta bien la sal.

Miren vstedes todo entero con su cabellico rizado, que parece vn Angelico, al señor Don Lucas de Leon Colodrero, y con su colodrillo de Santo de pasta, que como està recien casado todo es carocas; verdad es que han servido ya en la antigua, mas es tan buen oficial, que las buelve à dorar à lo moderno, con que parecen flamantes; y tiene traza de que sirvan en otra fiesta; porque, aunque tiene aquellas quixadas de gato sarnoso, las ha de gastar hasta en vna octaua. Y esto no es ponderacion, porque tassadamente se ha acabado el pan de la boda del segundo casamiento, y ya quiere que le amassen otro: con que segun va, no le faltarà que geñir; pues ya lleua la segunda, y previene la tercera: mas dexemos esta guitarra, no entremos en el cantar de la nini nana.

Es

Es el señor Don Lucas muy hidalgo Cauallero, y por ser pobre, quiso ser Medico, por sustentar su caualleria. Mirenlo, que parece anda proueido en los calçones, y dize que lo haze adrede, porque los Caualleros han de tener algo de puf. Trae sortija en el dedo, no por otro fin, que porque se sepa, que puede correr, y lleuarse la sortija siendo muy buena lança: todo su estudio es en los libros de Cauallerias, y en particular en el de Don Quixote, y los enfermos que cura con mas aficion son las paridas por deshazer entuertos: dize que no ay aforismos mas ciertos, que los refranes de Sancho, y quiere graduarse, por lo que dize esta redondilla.

De Dotor con la ordenança
Mi Caualleria ensancho,
Ya que mi cuerpo no es ancho,
Porque no me falte pança.

Es excelente Medico, hasta à su mula cura. En dias passados cerdeaua su mula de vna mano, y le quitò todas las cerdas de la cola, por que no cerdease, y su mozo le dixo; pues señor, que tiene que hazer la cola con el pulso. Y despues le diò vn muermo, y le ordenaua à la mula que hiziera gargaras.

Fue à visitar à vn enfermo, que padecia vna inflamacion en la cabeza, que sobrevino à vna coz de vna yegua, y no ordenaua mas que sangria del tobillo, otra sangria del tobillo, mas sangria del tobillo, que es Medico muy çancajoso; y viendo en la casa se debilitaua el enfermo, y que no se le quitaua la inflamacion, le dixeron; que haze vsted, señor Don Lucas? A que respondiò: que he de hazer? Bien sè lo que hago, pues coz de yegua no matà à cauallo.

Assistia à otro enfermo con otra inflamacion en el ojo izquierdo, y el derecho era de vidrio: hallòle vna tarde tan triste como la noche, porque estaua muy proximo à quedarse à escuras, y el señor Don Lucas le dixo: no se aflixa v. md. que yo le pondrè esse ojo tan bueno como el otro à ley de Cauallero; y decia bien, pues no le queria dexar en tuerto.

Ah! señor Don Lucas, si no me temiera me dixeran lo que yo à mi mula, como avia vsted de lleuar vn pedazo de vexamen medicinal para los entuertos, y en derechos de sus narizes:

rizes: mas dexemoslo con ſus muertos, como coſa perdida, y vamos à darle en lo viuo, ò en las mataduras, como à ganado al ſeñor D. Rafael de Quiñones.

Y pues à ſalido à plaza la Caualleria del ſeñor Don Lucas de Leon, lo mas eſtà hecho para que tengamos juego de cañas con el ſeñor Don Rafael, que (ſi la viſta no me miente) và algunas vezes con ſus ojos vno à la brida, y otro a la gineta: ſus piernas ſon cañas, que iràn en el aire vna tras otra: con la oreja izquierda ſe podrà adargar muy bien; y con la derecha corre parejas: la manga del color del roſtro, muy jarifa en ſu voz es-puela; y en ſu cara es-cara-muça.

Y ſiendo eſto aſsi no avia de auer juego de cañas? mal año: atencion, que aunque huiga à quatro pies, ſus cañas le han de alcançar, y puede ſer que ſe buelvan en lanças, aſsi fueran lançones, que bien los merecia aquella cara de renegado Mulajazen: es cierto no fue mucho le hizieſſen hazer informacion de Chriſtiano viejo para ordenarlo de Sacerdote, porque en ſu cara çayna mas parece Zaide; y fue bien lo examinaſſen, porque aunque es buen eſtudiante, no parece que ſabe mas que Muça Muça: y eſtà tan contento con ſu color, que dize, que ſi ſe huviera caſado avia de auer hecho à la novia gala de ſu color obſcuro; y no ſe demudarà por mas que le diga: demudate demonio, ò toma eſſe plato de arrebol, y ponte colorado, ya que con eſtas coſas no te pones por ſer ſin-plato.

Arrojoſele vn plato de color.

Tu roſtro no ſe pondrà
Con ridiculo epiteto
Colorado,
Que aunque obſcuro claro eſtà.
Sales de qualquier à-prieto
En-tablado.

Miren aquella cara de Juan Latino: miren que jazmin de Guinea: haſta ſu entendimiento es obſcuro, y ſu diſcurſo como el marfil negro (ya me entienden) tuerto, y duro: quando ſe enoja dize; para eſta cara de negro que me lo han de pagar. A ſus camiſas, aunque tenga muchas, ſiempre les darà negro el Sabado.

Mirenlo, que parece barco longo recien embreado, mas

yo lo he de embrear mas, afsi lo galafatearan, mas al bien que es de Luzena natural, y de muy buena çepa, y por ſu natural muy amigo de andar en cueros, porque en viendoſe ſu negregura, dize ſe le alegra el ojo, y que ſe le quita la melancolia, porque qualquiera que lo ve, la lleua.

Fue vn dia à decir Miſſa de Requien por vno que auia muerto, (que tiene eſſa deuocion como le den dos reales) entrò en la Real Capilla, y el Sacriſtan noticiado auia de ſer Miſſa de difunto, le ſacò el recado negro: El ſeñor Don Rafael en vez de reveſtirſe, le fue apurando à ſu pellejo todas las ojas de el veſtido, haſta dexarlo pez con pez: El Sacriſtan, quando lo reparò, le dixo: que ha hecho v.md. ſeñor D. Rafael? Y reſpondiò: que he de auer hecho? auerme deſnudado, que pues para Miſſa de Requien el reçado es negro, de eſſe color tengo yo en mi pellejo muy buen recado; y ademàs que con eſto ſerà la Miſſa de cuerpo preſente.

Es el tal Clerigo tambien codicioſico, que por el Realejo irà à hazer vna viſita al cabo de la Ciudad: y por dos reales harà lo que queria hazer: aſsiſtiendo con cierto Cirujano à la curacion de vn carbunco; dixo el Cirujano: eſſe emplaſto de harinas ya no ſirve, lleuen quatro reales à la botica, y traigan media libra de emplaſto Conſagrado: à que dixo el ſeñor D. Rafael: para que es eſſo? denme à mi dos, que pues eſſe emplaſto es de harinas yo lo conſagrarè, ò ſi no me pondràn à mi que ſoy muy buen emplaſto.

O! Medico de profundis, con tu cara de requien æternam! O Clerigo miſerere de tinieblas, hecho de bulto, que ſiempre acabas con los golpazos de tus deſatinos! Señor: cierto es, que el ſeñor Don Bernardo, y el ſeñor Don Lucas, cada qual por ſu camino, ſon tontiſsimos con ſon, y ſin ſon; mas eſte monſtruo medio Licenciado, medio Doctor es tontiſsimo in vtroque.

Mas lo que no ſe les puede dexar de alabar es, la confrontacion, y ſimpatia, con que juntos han concurrido en eſte acto, dando à entender ſon para en vno. Miren que tres, ſi fueran dos, para que huviera menos bobos; mas no, no faltaràn por eſſo, que ya voy dando en otro, que tal, que es el ſeñor D. Silveſtre Heylàn, ton ton tan tarantan de los bobos Capitan.

Mal

Mal agüero, señores, mal agüero; salir de Medicos, y dar en Beneficiado; mal agüero: mas no se quien lo tiene peor, pues viene à parar à mis manos, y yo doy en èl: mas bien sè que ha de salir muy gustoso, por que lo que yo le he de dezir seràn quatro simplezas suyas, y de ellas se agrada tanto, que no se expone de Confessor, solo por ser Santo simple, que siempre le cae en gracia, y de ninguna forma se inclina al martirio, porque dize, que le han de dar el Cielo de bobilis bobilis; que açotarse, silicios, y ayunos es bueno para maldita la cosa.

Despues de lo simple, dize, que otra cosa, que el ser Pontifice no apeteciera, y por esto vn dia, que estaua tentado de su apetito, le dixo à su madre: madre, por què vsted no me ha casado? Tu casado Silvestre? le dixo su madre, y respondiò: Si señora, casado, que si yo lo fuera, siendo como soy Santo, fuera ya Padre Santo.

Y ya que no lo es, ha dado en ser Santo adrede, porque le reconozcan su santidad: y està muy contento con llamarse Silvestre, y pone grande cuidado en ser Vrbano con las damas, por tener algo de Pontifice.

Bien tu inociencia colijo
Aunque lo Vrbano te quadre,
En querer ser Santo Padre,
No siendo mas que vn buen hijo.

Mas ya que no se le conoce lo Papa, se le conoce lo bobo, y su simpleza en estos quentecillos.

Siendo el señor Don Silvestre Vice-Retor, y el señor D. Antonio Tafur Colegial del Colegio de San Miguel, hallò el señor Don Silvestre al señor Don Antonio hablando con vna muger en el portal del Colegio, y despues de auerlo apartado de la ocasion, mandòle quitar la racion por quarenta dias (por que despues de Carnestolendas se siguiesse la Quarentena) el señor Don Antonio, luego que lo supo, fue à querer satisfacer al señor Don Silvestre, y le dixo: Señor Vice-Retor vsted no tiene razon de que yo no tenga racion, porque aquella muger entrò muy compuesta, y preguntaua por: calle, no me diga cosa (dixo el señor Don Silvestre) por esso lo multo; si entrò muy compuesta echalla, echalla, y no estarse de pie derecho dando mal exemplo à quien lo mira, sino cada vno à su negocio.

cio. O mal Vice-Rector! Si esta es tu santidad, no es muy buena; y si es tu simpleza, no es muy mala.

Fue en otra ocasion à visitar à cierto amigo, el qual le preguntò: y el señor Capitan Don Juan Mayor como està? El sin decir, ni malo, ni bueno, le dixo: mi tio me hizo ayer vn Ecce Homo. Jesus (dixo el amigo) no puedo entender diesse causa para ello la angelidad de v. md. y lo que la-estima su tio no me persuade à creerlo. Por què no lo cree v.md? (dixo el señor Don Silvestre) no es lo primero que haze, que à persuasiones de mi madre, y por entretenerse, ha hecho aora muy buenas hechuras de barro. Ya, aviendose explicado vn poco mas, entendiò el sujeto lo que queria decir, y le dixo: despues de tantas habilidades tenia essa encubierta el señor Don Juan? Si señor le respondiò; y tambien me ha hecho vn San Miguel con el diablo à los pies, que es mi deuoto. Jesus sea conmigo, dixo el tal, y santiguòse; y el señor Don Silvestre añadiò: Y el diablillo està con vna cara como vn demonio, porque lo han hecho muy feo; y no tiene razon, porque està pintado. Y esto es vn dibujo de las simplezas del señor Don Silvestre, que si le damos mas retoques, verà que es original de todos los disparates, porque quanto habla es de tan mal temple. O! simple de nacimiento; O! Santo tonto, y tanto que desde oy ha de auer vn Santo simple doble.

Pensarà el señor Don Juan de Soto Calçamarilla, digo, Caçalilla, que no ay vexamen para su merçed, y estarà mal pensado: digo que lo pensarà, porque me pidiò con empeño; que en su vexamen no avia de dezir de èl mal, sino bien: lo segundo: que avia de hazer de el buen juizio: y lo tercero: que auia de hazer reir, y llorar à vn tiempo, y esto era à fin de imposfibilitarme su vexamen: yo le di palabra, y la cumplirè; pues le he de vexar haziendo buen juizio de quien no lo tiene, diziendo bien en lo mismo que diga de mal, y haziendole llorar con lo que à otros reir.

Quiso el señor Don Juan hazerme impossible su vexamen, y no supo; que esso de que sepa es impossible: pues no fuera mejor auerme dicho, que reconociesse con certeza, qual es el mas ignorante de todos? ò que reduxesse à la breuedad de este rato el numero sin numero de sus defectos? mejor fuera,

Don Vicente

ra, pues es impoſsible: mas gracias à Dios que no lo hizo; y que no eſtoy obligado à ello, pues para que ſu vexamen ſea bueno, baſtarà decirle algo de lo mucho que tiene malo.

Gracias à Dios (buelvo à decir) que no lo ha hecho; porque tiene tanta ſobra de faltas, que ſi le tirara con tanto ripio de ſus deſatinos, como ſe me viene à la mano, no lo pudiera ſufrir, y tuviera con migo vn gran pelotero.

Al contar ſus deſatinos.
Todos, ſi poſsible fuera,
Entre los dos ſiempre huviera.
La hiſtoria de Calainos.
Que al deſcubrir la hilaza
De la liebre, y de Velillà,
Eſtuvo caſi à la orilla.
Por ir à buſcar la caza.

Miſerable de mi! por donde començarè? Y miſerable de èl! Por donde comienço. Señor, eſte es el hombre que no auiẽdo ſido pobre, ſe ha viſto en las mayores miſerias del mundo, porque ſe ha viſto en las ſuyas: bien ſe le conoce lo que guarda la bolſa en aquella cara de judillas.

No quiere que le barran el apoſento, porque dize que es gaſtar el quarto. Oyendo de vna dama, que tenia dos galanes, vno del guſto, y otro del gaſto, dixo: que mas guſto, que no ſer del gaſto. Y de ſola vna vez que vna Marimorena le pidiò vn real, quedò encogido, y hizo voto de guardar la caſtidad, como ſi fuera dinero, diziendo: para què quiero yo mas Fieſta, que guardar?

Por no gaſtar no gaſta flema; y à cada paſſo toma el Cielo con las manos por tomar: deſde que eſtà en el Colegio no ha gaſtado ceremonia, por no gaſtar, y ſi para ſalir toma vn compañero, es por tomar. No gaſta reſolucion por no gaſtar; y de todos toma conſejo por tomar. No gaſta buen humor, por no gaſtar; y de todo toma peſadumbre, por tomar. Y en fin no gaſta paja, y cebada en ſu comida, por no gaſtar; que ſi ſe la dieran, la comiera, por tomar. Solamente gaſta miſeria, y mas miſeria, y por mas que gaſta ſiempre la tiene cabal.

En vna enfermedad que tuvo, eſtaua todo el dia diziendo: yo me quiero morir de eſta, yo me quiero morir de eſta: y

pre-

preguntandole la causa, dixo: por ahorrarme vna enfermedad para el año que viene: venia el Medico, y le pedia el pulso, y se despulsaua, porque lo auia de dar; y si le mandaua purga, ò ayuda, viendo que avia de tomar, ò recebir se le avria tanto ojo.

Està aora escriuiendo vn tomo (pero no vn doy) de arte de miseria, y la suya es la mayor, que ay en el arte: contiene mil ciento y veinte y tres modos de negar al que pide: ciento y cinquenta especies de gorras, y las contraseñas para librarse dellas: contiene varios puntos, pero ninguna coma: pone el modo de guardar vn real de à ocho de vn año para otro sin que se pudra, y lo dedica à la dieta con vn prologo en su alabança.

Tiene hecho vn sermon de la Santa Toma de Granada, por si en la oposicion de la Magistral de esta Santa Iglesia le caen los puntos de la Santa Toma, y vn discurso que haze de la campana de la Vela, lo prueua con vn lugar de la campana de Velilla. Valgate el diablo por Velilla, aqui huvistes de bolver à salir?

Asseguro à V. S. que aun aviendo dicho mucho de el señor Don Juan, es vna miseria, para lo que avia que decir de èl: solo he hallado vna cosa, que la dà con presteza, y es señal de su miseria mirenle àquella cara, y veràn lo que puede dar.

Desde que es Rector de este Colegio mata à los Colegiales de hambre, porque no quiere, que el despensero gaste mas, que dos quartos de vetualla, vn quarto de carne, y menos de garvanços, pues aun no es vn quarto, sino vn quartillo; y le dize al cocinero, que tenga habilidad, y parta las coles muy menudas, que con esso las harà tajadas.

Oygan, que no avia reparado en què està muy contento, y serà porque le dan vexamen: pues dexote con tus defectos quinta miseria, que con esso tomaràs pesadumbre; de que no te dàn con ellos.

Señor Don Antonio Tafur, mire vsted que le digo, buelva acà essa cara de Juana de Quacos quando era moza: señoras vstedes no lo miren con aficion, que haràn mal; porque es ocasionado à mal de ojo, que el otro dia, passando por la Cruz verde me dixo vna vieja, que de mal de ojo lo avian matado junto à la cruz: y vsted pierda cuidado señor Don Antonio, que por si acaso se lo hizieren, lleuarà vsted mi santiguada.

 Seño-

Señoras, que este cauallero no diga, ni haga cosa con concierto no es de reir, porque està adobado, pues gasta mucho de agillo comino, y ay muda que habla por la mano; y que mas prueua de que està insensato, sino que sufre esto, y passa? Y esto no lo harà, porque le digan, que no tiene hiel; que ya se sabe las tiene, y gasta de vaca: ni porque no le digan barbi lampiño, quando le han visto muchos con las lanillas en la cara.

Dessea las barbas con estremo, tanto que dias passados queria ir apriessa à tomar el Abito à la Cartuja, por ser apriessa barbon.

Vn dia oyò decir à vn Boticario, que el culantro de poço se llamaua cabellos de Venus, y dixo con grande ahinco; pues pongame vsted el culantro en la barba, que con esso tendrè en ella cabellos.

Como se ve sin barbas, està entendiendo que es hembra: digolo, porque viendo vnos machos cabrios con aquellas barbazas, que tienen, dixo: quien fuera macho! A que le hize esta redondilla.

Porque pareces ramera
Apeteces el ser macho?
Todavia eres muchacho;
Lo que à ti te falta es-pera.

A qualquiera muger, porque no tiene barbas, la aborrece sin mas razon, porque solo le parece; y si dà otra, es, que si su madre las huviera tenido, no lo pariera sin ellas.

Miren aquella cara de Monja de Baeza, que no le lleua vn pelo à la mas hermosa.

Dixeronle, que por què no se casaua, para que no faltasse la varonia de su casa, y respondiò: que porque todas las nobias que le tratauan no tenian vn pelo, y que si èl se casara auia de ser con cierta Doña Barbara, que ya que no tenga barbas, por lo menos barbarà. Señor, este tonto ha dado en tema con lo barbado, y se saldrà con ello, como con lo tonto.

Mas aunque vstedes le ven sin barbas, es muy Teologo. Preguntòle anoche su compañero, el señor Don Gregorio, si podria recebir el grado en pecado. Como en pecado? (dixo el señor Don Antonio) pues no ve vsted que no alcançarà gracia alguna? y que cometerà vn sacrilegio? Pues aora ignora vsted

vsted que los grados son Sacramentos? Y en fin hizo muchos mas sacramentos que eran menester, y el señor Don Gregorio se puso tamañico como vstedes le ven.

Predicando de Santa Catarina, dixo: que auia sido la mas gentil Mora, que auia dado alegrias à la Iglesia de Dios.

Preguntòle vn sugeto: que por què eran las vecas de su Colegio açules, y no de otro color: y respondiò, que por vna de dos: ò porque Santa Catarina tendria los ojos açules, que seria vn Cielo mirarlos; ò porque lo negro de vna capa de Coro cae mas bien sobre el açul de la Veca.

Embiudò su madre, y à pocos dias le preguntaron: dizen que se casa su madre de vsted? Y muy pesaroso respondiò: que se yo: yo se que mi madre no se auia de atreuer à hazer tal cosa, si mi padre viuiera.

Dexemos ya à este hombre, que parece niña, y venga vn niño que parece hombre; entablemos otro juego, y vamos à otro lance, en el qual encuentro con muy gentil caña de pescar, vn lindo pege, el señor Don Gregorio de Luque, al qual voy à dar carrete.

Señores, este niño vitongo, con aquel pedazo de paño açul es niño de la Doctrina? ò mullidor de la Caridad? Es algun alma de Vizcaino, que anda en las penas derramadas de aquel cuerpo? O es algun niño mamon del Imbo, que no hallando allà pechos ha venido à este mundo à buscar los propios, para que le paguen el situado de la teta? Esto es sin duda; y anda mas largo, que blanca de hilo, por sacar por la hebra el ovillo de quien lo pariò, y que le dè la chupa, que le pide el cuerpo.

Sepan vstedes, que el señor Don Gregorio anduvo quatro años en quatro pies; y por auer andado tanto à gatas, quedò tan marrullero, como lo dize el rum rum: y despues ocho años con la dispensacion de vna faxa andaua à arrimadillas pidiendo la teta, ya dizen que se desfaxa el angelito, aunque todavia tiene la leche en los labios, que ayer (como dizen) iba al estudio, y en llegando à declinar à tu tui, acabaua pidiendo la teta, y decia te te, y aun no declina, ni sabe hablar bien, que algunos vocablos no los pronuncia; porque en ofreciendose decir Summo Pontifice, no puede, y dize Papa: tiene mil gra-

 cias,

cias, que le celebran mucho en su casa, porque en viendolo en pie, dizen: den gracias à Dios; miren que pino: y quando amasan, le hazen torticas, y el jaliullo, con esto se haze lebadura.

No es mucho que no aya llegado al vso de la razon, porque aun no tiene siete años, sin los que mamò, y anduvo à gatas: y esto es cierto, porque por Mayo mudò vn diente, y se conoce su corta edad por el diente, y por andar en niñerias, que es muy libiano.

Y concuerda en esto con la vanidad de su cabeza, de que no le pesa; porque dize, que esso es calidad, y tiene de ella grande cantidad, conque por lo vno, y lo otro ya lo apetecen para nobio, y por sus prendas personales, que son muy buenas; y lo reconoce; porque à cierta dama, à quien jamàs diò mas, que sus quatro quartos, decia: que se quedasse con èl en prendas, que le pagaria, y que le haria vn vale à su voluntad; y con el semblante à lo de deudor de vsted, porfiaua mucho; y la dama le respondiò con esta quintilla.

No porfie el majadero
Al ver que està recatado
Mi cariño, ya severo:
Sepa claro que no quiero
Ya su trato por-fiado.

Otra dama, con quien vsaua tambien de su largueza, dizen que estimaua mucho à su Gregorico, y que por vn lado tenia encage, y por otro muy buenas puntas, y aunque de humo, salian de èl, que es vn fuego.

Es valentissimo: el estudiante Pantoja fue niño de teta para con el señor Don Gregorio: desafiarà al Lucero del Alva; y siempre sale al desafio con buena estrella, solo, con dos preuenciones: la vna es, antes de desafiar, ver no sea aun casquilucio: y la otra, que aya quien haga las amistades antes de reñir: y con este coleto de dos antes no le teme al mundo.

Los terminos de su conversacion son de muy guapo, y estos sin termino: si come, dize, que mata la hambre: si bebe, que aplaca la cólera: que la mejor carne es la de atraviesa, el mejor pescado el de cuchilla, la mejor agua la de Tajo: si se va à acostar, dize, que va à tendella; si quiere dormir, que echar
dos

dos roncas; si se viste es de rebès: si habla, es garnatada; si pide, dize, peto; si promete son montantadas; si dà, es vn real; si sale al campo, dize, que va à la campaña; si es amigo es de vn Guadijeño; y con todo esto si se ofrece la haze sucia, y se va como vaca flaca hasta los pies vñas abaxo.

A so guapo? passe vzed esse trago, y seamos amigos, que si vzed es maton, yo no soy rana, y si vzed la tiende, yo no la leuanto; que aunque echen cien pestes, y se caigan cien torres, como no me coxan, no he de tomar pesadumbre, y asi no la tome, y muerase la muerte, y vea como le doy dos soplamocos à los que quedan.

Mas que repentina obscuridad es esta! O el dia se fue sin darnos las buenas noches, ò la noche se vino à quitarnos el buen dia; ò à mi por despabilado se me ha acabado la mecha. Mas no: bien claro està, que no es cosa de estas: sino que entrandome de repente en vna Cueua, no es mucho que me quede à escuras, y sin candil, ni garauato en el vexamen.

A señor Don Miguel Guerrero de la Cueua denos vsted por su vida alguna luz para caminar à vexarle, porque de otra forma me harè vn serpentin, y tendrà la Cueua muy gentil culebra; y bien se que si comienço à echar chispas, han de pegar en su cabeza, porque lo mas seco es su cerebro: mas ya con esto diviso la luz por ciertas troneras: aora mas que venga la noche, que llena la Luna dà de medio à medio en las clarabo-yas de su calabera.

Jesus que torbellino! Cierto que en el repente con que entra el señor Don Miguel al grado, se le conoce su ventolera. Digo? No ay mas que entrome acà que llueue? Pues repare, què aqui lluieue sobre mojado, y aunque es el agua mansa, bien pudiera temerla; mas pues con su creciente se ha entrado, dexese lleuar de la corriente, que con esso nada, no le entrarà de los dientes à dentro.

Tiene este cauallero grande tronis y con èl està muy contento, porque dize, es cosa del Prefacio, y no echa de ver el tolongo que su tronis es solo de orate.

Es el señor Don Miguel muy Mariscal, y asi no me atreuo à tocarle en vna paja, porque por quitame allà essas pajas, se altera mucho, y aun por vna cosilla de viento atruena su

quar-

quarto, por lo qual el criado le teme, y va como vn cogete à los mandados por lo que tronare.

Echa tacos à montones en enojandose, y aunque mas le pidan, que se sossiegue, bien pueden tocar à nublo, que no valen plegarias, ni rogatiuas; porque oiràn cien badajadas, como vn trueno.

Y en viendote que hablas
Como vn rayo
Luego al instante dizen,
Que à-tronado.

Son sus palabras duras, como vn guixarro, y assi, aunque arroje pocas, se conoce que tira piedras; y con qualquiera quiebra la cabeza, y con las mas blandas requiebra.

A la dama, que galantea, le dà musicas, porque se haga al canto, y en viendola hecha, le dà trascanton; que este Guadixeño (aun con la mas buscona) meterà vna gorra hasta las cachas, porque dize, que dar vn perro es brauo regalo.

Mas lo que me admira es, que siendo enamorado sea tan sucio; sin duda su amor es pegajoso, y en-sucia, por no ponerse à riesgo de que le limpien la bolsa, dize, que no se quiere dexar limpiar; y en esto no tiene poca roña,

Si le piden vna casaca para sacarle, malas manchas, le veo yo, que dize; mira no te manches.

A su ropa, y à la hembra las trata de vn mesmo modo, pues no sacudiendoles el polvo, à fuer de çorra, les dà candilazo.

Si toma vna vela de sebo, se pringa; si vn candil, se chorrea; si vn tiçon, no solo se tizna, sino se chamusca; con que es puerco à todas luzes.

A Mariscal de la mancha! Juzgauas que por venir tarde te avias de quedar en limpio? Pues mal juzgastes, y pues te quedas sucio, quedate limpiando.

Que yo voy tras otro tardon Almirantero, y no menos casquilucio, que es el señor Don Pedro Afan de Ribera. El Afan le viene por la ribera de molinos de viento de sus cascos, con que à querido molerme de impensado.

Pues no echa vsted de ver señor Don Pedro, que si alguno queda picado irà vsted à traspico, y que no harèmos buena harina? Mas vaya como saliere: vamos adelante con la molien-
da,

da, que ya es tarde, para pararse à ahechar, no reparemos en la a-bena, passe por esta criua, y lleue despues en la tolba.

Yo no le puedo decir al señor D. Pedro cosa con certeza, pues todo serà presunciones: presume de Letrado. y en poniendole algun texto, que le aprieta mucho, sale del aprieto diziendo, que ay presunciones en el derecho, conque hasta las leyes, que sabe, son presumidas, como las partidas, presupuestas.

Presume quatro reales, pero no los tiene, mas dize, que presume que los tendrà. Presume de galan, y el Diablo le lleue lo que de galan se le halla, mas que lo presumido.

Mucho te hinchas Perico
Quando sales al passeo:
Si à mirarte yo me aplico
No te veo en quanto chico
Si-en-pre-sumido te veo.

Ven acà Doctor Panete que presumes? no te acuerdas quando ibas à enamorar de compañia cō vn amigo, y os subiais ambos en el rocinante albardado, porque mari jandrajo (aunque os viesse mal vestidos) dixesse: ya vienen los dos caualleros?

No te acuerdas, que por hazerle la buz à mari moco corriais el jamelgo, y despues le decias: mira que pareja hemos corrido por ti, sin desviarnos los dos ni vn instante?

No te acuerdas, que, aunque nunca perdistes los estriuos, por que no los lleuauas, caistes muchas vezes muy mal, y siempre la albarda caìa muy bien, pues te caìa à cuestas?

Pues si te acuerdas de esto para què te hinchas? Es aora conmigo la hincha por que te he dicho esto? Pues para què vienes tan tarde? Fue acaso por que presumias te avia de decir mucho? Pues ya se consiguiò tu intento, pues te dexo con esto poco.

Como las gracias de estos señores Graduandos se han contado por menudo, se ha estado el señor D. Christoual de Vtrera ahilando las tripas, y con la voca avierta, por si avia algo à pedir de voca, que engullir; que es terrible traganton, y veràn vstedes como me quiere comer à qualquiera cosa, que le digo, y aunque sea muy mala, la tragarà, solo, por tragar: se come vna sarten llena de migas hasta el cabo: hincaràle el diente à la piedra de vn molino, por ser de pan: si encontrara al Dios Pan, que fingieron los antiguos, se lo avia de comer hasta la flauta.

Señor; este Graduando, ò sabañon en pie, es sobrino de la

Tragontia, de los que nunca los èchan del jabar, porque no las monda; hombre de los que comian jabon, y lana, en vez de carne, y vizcocho: si se passa medio dia sin comer, quisiera comer al Sol de medio dia. Està muy contento por viuir en la calle Abenamar, porque dize que assi, sin que le cueste trabaxo, puede passar, quando quisiere por la calle del pan.

Es aficionadissimo à gueuos: si estàn sin cascara passados por agua, en el aire los passa; y si estàn con cascara, y todo; si estàn hilados, dize, que no solo estàn à su gusto, sino tambien al vso; si cocidos, no se mete en si duro està, ò no se cociò; si fritos, dize que estàn de los Cielos estrellados; y en fin de qualquiera forma, que se los den, aunque sean crudos, dize que los come assi, ò asado; si son de Abestruz son cosa grande, y no son pequeños si de si-son; si de pabas, andallo pabas.

Quando mamaua, que era niño de cien meses, le decia su madre: quieres migas Christoualico? Y respondia: no sino gueuos: y si le dauan dos docenas, aunque fuera con dos dedos de pan, se comia los dedos tras ellos con sus yemas.

O Troglodita! Señor: mas parece este Dotor que lo pariò la carcel de Cabra, que no su madre: por mascar, y comer, se masca la lengua, y se come las palabras. Dias passados fue à ver à cierto personage, y no hallandolo en casa, le dexò vn recado diziendo; diga que estado, y que le venia à besar en aquel negocio.

En faltandole la carne, aunque sea de cabra, no estàn seguras las cabrillas, porque luego se le abre la voca, y sucede lo que dize esta quintilla.

Calambre le dà en la voca;
Quando le aflige la hambre;
Y mientras que mas le coca,
La paciencia se le apoca
Con calambre, y mas-ca-lambre.

Dexemos ya de darle à este villotō por este camino; mas no puedo dexar de decir, que se casò en dias passados, è imbiaronle vn cofrecillo de muy ricas donas; abriolo, y hallò encima vnos pañuelos blancos rizados, y lleuado de su tragon instincto, juzgando eran rosquillos de alfeñique, les hincò el diente, diziendo, que rica cosa!

Vistiòse de nobio, y assi que se viò tan galan, dixo, cosa perdida estoy; y se perdia de risa: bolviase à mirar, y se palpaua, y decia:

decia: no me hallo con este vestido de contento : mirauase à la sombra, por ver si estaua galan, y como no era ya de estudiante, decia: bien digo yo, que estoy cosa perdida, pues no soy yo, ni mi sombra.

Viendolo tan fuera de juizio, le preguntò vn amigo: que teneis D. Christoual? que he de tener, (respondiò) que muchas vezes le he hurtado el cuerpo al casamiento, y aora por desquitarse, me lo debe de auer hurtado à mi, porque este, que tengo, no es el mio, para esta Cruz, que este es muy galan, y el mio era vn çamarro; yo era cari bobo, y aora me he mirado al espejo, y estoy cari aguileño. Esso es (respondiò el amigo) que no os aveis visto otra vez en esse espejo.

Y esto es (Señor) auer concluido con lo que V. S. me mandò, no cō las simplezas de este cōpuesto, ò agregado de simples, que estos sin duda son de la nueua fabrica, porque son tontos de todo peso, pues si la boberia infusa, conque los tegiò la naturaleza, se repartiera, vieramos executado el refran de que vn bobo haze ciento: Dios nos libre, y nos defienda de que se rompieran los diques de sus simplezas, que vieramos ridiculamēte esta Ciudad anegada en desatinos. Y pues V. S. lo ha dispuesto, y estàn promptos para recebir el grado, estenlo tambien, para el que les dà esta redondilla.

De boberias archiuo
Pues que soys, yo estarè prompto
A daros solo en lo tonto
Vn grado superlatiuo.

LAVDATORIA.

YA de mi tosca lengua lo jocoso,
Del rudo labio vozes indecentes
Cessen de acrisolaros lo precioso
De vuestros juizios doctos, y prudentes:
Y admire de Minerua el gran Colosso
Athenas con cultos reuerentes,
Que al duro estilo, que sus leyes ponen,
Belicos Andaluzes le coronen.
Y tu Madre Academia esclarecida,
Que de aquella conseruas la memoria,
Que en letras, y en virtudes competida,

Entre las dos se duda la victoria:
En Regia frente de laurel ceñida
Aventajas de aquella la alta gloria;
Si en conservar su ciencia, y ritos fixos
Igual le seas con iguales hijos.

Subid vosotros Inclitos Campeones
Del Aguila Imperial mas caudalosa
Oy à ser plumas; donde los cañones
De la voraz invidia calumniosa
Yerren los tiros de sus presunciones,
Quedando en confusion mas afrentosa,
Y en humo embuelto su mordaz intento,
Siendo castigo el mismo atrevimiento.

Subid ya à descansar de la fatiga,
De los duros combates de Minerva
Donde (deshecha ya la opuesta liga
De fuerças invencibles, que reserva)
El valor vuestro triunfo ya consiga
El mas gustoso en tanta lid acerva:
Que quanto las batallas mas crueles,
Tanto mas son excelsos los laureles.

Dad la invicta cerviz à la Corona,
Que es de la verde oliua invicta rama;
Y el collar con los premios, que eslabona
Reciban vuestros ombros; y la fama
Publique vigorosa hasta la Zona
Elada los aplausos, que derrama,
Diziendo, (si las sienes os ceñisteis)
Què legitimamente contendisteis.



Vivid felices; que infeliz fortuna
En la sabiduria no domina:
Y la lima del tiempo, que importuna
Lo mas alto al Letheo obscuro inclina,
Se embote en vuestras glorias; y en coluna
Firme se esculpan, agenas de ruina:
Y porque todo lo tengais seguro,
Atropos se os convierta en Palinuro.

****

Impresso en Granada, por Francisco de Ochoa. Año de 1687.





1)
2) i 25051647
3) i 25018723
4)
5) i 2501352X
6) i 25085104
8) i 25014572
9) i 25076322
10) i 24628438
11) i 24630615
14) i 2508950X
15) i 21713959
16) i 25054247
17) i 25054211
18) i 24992884
19) i 25045933
20) i 2509113X
21) i 25091116
22) i 25038886
23) i 25090744
24) i 2507247X
25) i 25072249
26) i 25012289
27) i 2502789X
28) i 25072134